

“El filo cortante que la práctica implica”

Conversación en correo con Olga Prósperi, sobre el coraje, sobre Adieu Lacan, y

Olga Prósperi, psicoanalista , forma parte del Brillo de lo Inútil y Topología en Extensión de Buenos Aires.

Es amiga y transmisora de los inicios y a lo largo de los tiempos.
Transcribimos unos correos conversados

Cynthia Eva Szewach: *Leí tu trabajo presentado en la Feria del libro y escuché tu comentario sobre la película Adieu Lacan. Le das en ambos un lugar diverso a la idea de coraje. El coraje en la lectura, en el analista y como analizantes. ¿Qué dirías?*

Olga Prósperi: Intento responderte sucintamente, aunque el tema es extenso y da para muchas aristas. Comenzar un análisis, abrir esa puerta, ya implica un acto de coraje que pone freno a la cobardía moral que el refugio en los síntomas encubre.

Recuerdo que Freud dice a los parientes preocupados por un familiar, que los síntomas no se remueven a pedido, que el análisis es algo más complejo, pero les advierte que, con toda seguridad, el éxito de la empresa le costará, quizá, el lugar de privilegio a alguno de sus parientes.

A la inversa, muchos sujetos no se deciden a comenzar un análisis, porque tienen la idea de que éste los llevará a una separación muy temida. Otros, los que tienen el coraje, el valor suficiente, ponen en la mesa de juego, esa carta, aunque no sepan muy bien qué es lo que habrán de perder para resolver su neurosis.

Es que el devenir deseante tiene sus riesgos, de ahí la necesidad del coraje. Coraje de no abandonar la empresa, de perseverar hasta llegar al fin. En cuanto al coraje de leer, tendría que delimitar de qué lectura se trata. No de la lectura que sólo junta letras, que entretiene a la manera hipnótica, sino de aquella que pone en juego al sujeto lector. Abre, hace latir la pulsación del inconsciente, provoca efectos increíbles, despierta angustia, incluso algo así como el despertar de un sueño cuando es necesaria una pausa. Cada cual tiene marcas de esas lecturas que dejaron marcas, Freud mismo cita esos libros que fueron fundamentales para él, forman parte de sus textos y aún de sus sueños.

En principio, se trata de un coraje que no es una hazaña del yo. Es una posición asumida por el sujeto, que asume los riesgos que sus actos conllevan. No se trata de moral sino de deseo, de apuesta sin garantías, de algo que va a contrapelo del confort de las adaptaciones y demás consuelos.

CES: *¿Y en aquello que decías, a partir de la película Adieu Lacan, acerca del coraje, ligado en una parte, aunque no sólo, a la inclusión de la muerte en el análisis y en el analista?*

OP: El transcurso de ese análisis tiene, al modo de una síncopa, un llamado telefónico cuya respuesta queda en suspenso. (la secretaria de Lacan le avisaba que tenía un llamado) Cuando por fin Lacan responde, llega la noticia esperada, a la espera, la confirmación de la enfermedad mortal. La posición ética de Lacan queda, al igual que la de Freud remarcada. Decir no, a la vida vivida de cualquier manera. Lacan se despide

de su analizante y yo leo, en simultáneo, de la vida. Adeus Lacan, adiós Lacan. No más Lacan. Coraje de enfrentar la vida que lleva en sí misma el borde de la muerte. Momento extremo, pero me hace pensar que, en todo caso, la posición del analista respecto de la muerte cuenta en un análisis.

CES: *"No, a la vida de cualquier manera", ese cualquier manera supongo que está dicho en relación al sufrimiento del cuerpo, y por ende quizá el impedimento de oficiar como analista. Allí la vida es la vida como analista, o la vida no es sin poder estar allí, que coincide con un final de análisis mostrada en ese adiós (en esa ficción). La muerte en el análisis (la pulsión de muerte, la finitud, el deseo) o por otro lado la muerte del analista que puede ocurrir interrumpiendo o una vez finalizado. Dos cuestiones. quizá diferentes instancias de duelo...son preguntas,*

OP: Siguiendo con nuestra correspondencia: Creo que ese "no más Lacan" no se confunde, a pesar de que en la película pareciera coincidir, con la persona del analista y su vida real. En el momento de su decisión piensa en su hija, en ese amor que sabe ella le profesa, anticipa la pérdida de sus dulces despertares, buen día papá, buendía, no más de eso. Pero también se da, en una coincidencia de horizontes, otra despedida, en la que no se trata de perder la vida, sino en lo que conlleva, como *des ser* del analista el fin de un análisis. Dos orillas diferentes pero que en la ficción se juntan y se separan admirablemente.

Son dos orillas que se entremezclan y a la vez no se confunden. El de la persona del analista, que piensa su próxima muerte en relación a su hija, a quien le va a faltar, sabiendo de su amor, no cede en nombre de ese amor a vivir de cualquier manera. No más buen día papá, piensa para sus adentros en la querida voz que ya no escuchará. Por otro lado, el fin del análisis de la joven en cuestión, pone en juego el des ser, su propio des ser como analista, que no se confunde con la muerte, cercana ya, en su decisión de no postergar la vida.

Una gran lección ética para aquellos en los que el ser, incluso el ser analista y la vida sean lo mismo. Nada más lejos que esto, para un psicoanalista como Lacan. En la ficción, con una gran economía de gestos, esto se pone de relieve en toda su dimensión trágica.

CES: *Pasando a otros temas, pero desde ya en este horizonte que planteas de la ética, la práctica y agrego una política. Fuiste interesándote estos tiempos mucho en la transmisión de la topología en Lacan. ¿En qué estás trabajando últimamente del psicoanálisis y su extensión?*

OP: Pienso mucho en la cuestión política que involucra el psicoanálisis, no puedo separarla, en tanto hablantes que somos, de un tema fundamental, el de la equivocidad, que es el corazón real del lenguaje, a tal punto que mi tema actual, podría titularse El psicoanálisis, una política de la Equivocidad.

En cuanto a mi interés por la topología no es reciente, comenzó con mis primeras lecturas de Lacan. Me interroga fuertemente ese recurso nuevo hasta entonces. Así, lo que podría llamar mis primeras letras en ella, fue de una apertura inmensa, a principio de los ochenta, de la mano de Carlos Ruiz, y así continué hasta encontrarme con la enseñanza de J.M. Vappereau. Allí, pude encontrar, una escritura que da cuenta de la pulsación de la estructura de manera intrínseca a ella, no como un ejemplo o un modelo,

cosa que, me parece ahora en esta conversación, colaboró mucho en considerar a la topología algo accesorio al discurso. ¿Te surge una pregunta?

CES: *De lo que decís me surgen dos preguntas: ¿Qué diferencia o relación entre una política de la equivocidad y una política del Síntoma, tal como lo enuncia Lacan? y ¿Qué entiendes por esa frase que dice Lacan sólo una vez, El inconsciente es la política? Por otro lado, ¿podrías desplegar un poco más, (acuerdo con lo que decís,) la diferencia entre escritura que da cuenta de la pulsación... y el modelo?*

OP: El psicoanálisis descubre el alcance de esta equivocidad, agujero irreductible del lenguaje. Ubicar allí el inconsciente y los síntomas es de importancia crucial para nuestra civilización. Sucesivas oleadas intentan, sellar esta equivocidad que nos obliga a la invención y a la metáfora, con los ungüentos religiosos y autoritarios del signo, que señala al alguien divino, amo del lenguaje para quien toda significación está ya producida. Nada de metáfora, tal como la entendemos, la analogía reintroduce en el reino de las proporciones lo que es inconmensurable. ¿Sueño actual de la inteligencia artificial de nuestros días? me pregunto.

CES: *El demonio de la analogía entonces favorece los avances de una propuesta destituyente del sujeto del lenguaje del sueño. No basta con el descubrimiento, es una experiencia, la del inconsciente, a veces aplastada. ¿Cuál es la apuesta en los tiempos que corren para no reducir esa inconmensurabilidad? Vos estas trabajando leyendo sobre los efectos de la cibernética...*

OP: La práctica del discurso analítico no es sin el horizonte de nuestra época. Un punto esencial es reavivar la metáfora, que no tiene nada que ver con la analogía, no retroceder ante las ideologías de la supresión del sujeto, una forma de pensar la política es tener en cuenta el hecho de cómo se habla en la ciudad. Las categorías pre freudianas se disfrazan todo el tiempo, con los ropajes de lo *new*, de eso ya nos había advertido Freud. Me ocupo más en ese caso en seguir pensando el psicoanálisis que ya encierra en sí mismo la explicación del porqué de estos efectos, que en esos hechos en sí mismos. Hay sin embargo dos fantasmas que reaparecen, volver a una naturaleza pre simbólica o suprimir lo simbólico, aplastar la máquina sin fisura, sin real desde ya.

De todos modos, en cualquiera de estas dos vías, trae consecuencias. Sujetos que creen que es posible saltar la alienación que impone el lenguaje en una supuesta lucha por autodeterminarse, sin el Otro por supuesto, se aferran al recurso yoico a la identidad, en reemplazo ilusorio del objeto del deseo, el que es corte del Otro, pero no sin él. Es una época difícil, en la que es necesario hilar muy fino para, siguiendo el famoso dicho de Freud, no arrojar al niño junto con el agua de la bañera...

CES: *Ya que hablas de niño en la bañera, en varias ocasiones conversamos o me transmitiste tu apuesta en aquello que un analista tiene de importancia a sostener en la práctica con infancias. Por ejemplo, al leer el fragmento que escribí sobre el final de Richard con M. Klein, dijiste ¡Cuánto puede amar un niño! Entonces, me gustaría que digas algo de ese amor en un análisis...o lo que quieras.*

OP: Llamaste a tu artículo Despedida para un Después. Eso que Richard enseña, entre otras cosas, es ese amor verdadero, tal como dice Freud, que se juega en la transferencia. Ese después, al que hacés alusión, me hace pensar en lo que no es posible resolver en la infancia, el amor verdadero como dice Freud, queda cautivo en esa transferencia, de allí la espera, el después. Esto indica los límites del análisis de un niño. Pero también, ese después muestra la apertura de un posible futuro deseante.

CES: *Si, y aún más cuando un futuro no parecía muy promisorio...*

OP: Y sí, tal como decís, cuando hablás de infancias, hay infancias e infancias. Soportar lo que los padres no escuchan, y esto por estructura, tiene sus vicisitudes. Lo simbólico tiene su peso, su espesura, y el modo en que los padres hablan, ofrecerá materiales más o menos propicios para que el niño construya sus propias metáforas, para que hablar sea un juego y no una tortura, como en el caso de la psicosis. Basta releer el historial de Juanito para volver a sorprenderse con las transfiguraciones significantes, llenas de ingenio y de frescura que el niño utiliza para construir esa fobia y ese objeto, el caballo. Novedad que aporta el psicoanálisis, hay un objeto para cada quien, un objeto de deseo, construido a partir de cosas nimias pero fundamentales cuestiones. Qué gran mérito el de este padre guiado por Freud, que abrió el camino para pensar qué es el objeto y cómo se construye

CES: *Olga, ¿Pensás que la experiencia psicoanalítica está sufriendo transformaciones que tienen influencia o reubicación en su manera de conceptualizar o mejor dicho, qué dirías del efecto en la práctica de los movimientos que se van dando en la historia, en las grupalidades, en las políticas y en los cuerpos?*

OP: Muy amplia y muy interesante tu pregunta. Da para mucho. En principio, y como modo de no quedar como una hoja al viento en los vaivenes de los devenires ni fijados a una idea de la estructura inmutable, vieja polémica a la que respondió en su momento Levy Strauss a Sartre, desde otro discurso, por supuesto, pero muy valioso como para tener en cuenta. Para el psicoanálisis está la historia y al mismo tiempo la estructura, no es una sin la otra, el recorrido por el cual la historia, con sus metonimias, se proyecta en la estructura es el del fantasma. Este recorrido, tiene una estructura que le es propia, una pulsación propia del sujeto que es su topología. La vieja discusión entre historicistas, siempre marcados con el aura de evolución y los que se llamaron estructuralistas se resuelve de esta manera con el discurso del psicoanálisis, sin dejar de tener en cuenta que no hay otra realidad que la del fantasma. Los puntos que conmocionan esto en el discurso común, siguen siendo los mismos que produjeron el acontecimiento Freud, en el momento de su aparición. Que la ciencia pretenda tapar la verdad del sujeto del deseo con sus respuestas a demandas producidas por ella misma y al mercado que representa, no rebaja en nada el filo cortante que su práctica implica.

La seguimos...